

III

EL ALMINAR DE SAN MARCOS

El Arte está de enhorabuena en Sevilla.

Se acaba de restaurar concienzudamente la torre ó alminar arábigo del templo de San Marcos en esta ciudad, uno de los más bellos ejemplares que poseemos y se conservan de la dominación musulmana. Y en verdad, que el monumento lo merecía y lo estaba pidiendo á voces, que más de una vez así lo dijimos desde las columnas de este mismo periódico.

Mas aquí lo esencial, no es que se haya llevado á cabo la restauración, sino que se haya efectuado tan felizmente y con tanto acierto.

El bello alminar ha dejado al descubierto ahora todo el tesoro que le exorna en tablas de ataurique, labores de ladrillos, arcos angrelados, aximeces, troneras, arquería cerrada y demas detalles y primores con que se adorna, hasta llegar al empretilado con que remata.

Y si luce muy cumplidamente el lado de Poniente, privado ya del armatoste de hierro ú horario del reloj, que tanto le afeaba y robaba gran parte de su belleza, pues cubría uno de los más hermosos eximeces del monumento, resulta esbelto en sumo grado por el lado de Oriente, en que ofrece gran ventanal con parte-luz, uno de los más clásicos del período Almohade, en esta ciudad, por su corte y elegancia, así como por habersele quitado los numerosos canes de piedra que tanto le afeaban.

Y corren pareja con estos lados los de Norte y Sur, desprovisto ya también este último del horroroso cajón de madera colocado en su parte superior, que parecía verruga nacida á la graciosa torre, para arrebatarle la belleza de sus líneas.

En conjunto, lo repetimos, la restauración ha sido esmeradísima y verdaderamente artística, pues está hecha *con amore* al arte á que pertenece y á la Arqueología, habiéndose tratado en ella,

por lo tanto, de no innovar, sino ateniéndose á los documentos de piedra viejos de la vetusta alhaja arquitectónica, procurando no quitarle el sello de su época, ni la pátina de los siglos que tanto seduce en estos ejemplares, no haciendo uso de los retoques y repintes lamidos que enmascaran las obras de arte; que hasta para mejor parecer, lo nuevo se ha envejecido, hasta marcando ciertos detalles en que así se reconoce, lo que está dispuesto con gran acierto, como matando las aristas de los ladrillos y dejando en vivo las llagas de la fábrica, descostrándola de pegotes y aditamentos.

Lástima es que no se hayan colocado los perillones altos en barro vidriado con que remata el cuerpo adicional que se labró en 1553 para las campanas, que, aunque rompe la unidad del monumento musulmíco, hoy forma parte de él, y desdice este detalle un tanto del conjunto.

E igual decimos del resto de portada y fachada general del templo, que es bochornoso, resaltando ahora más aún que antes, siendo merecedor que se proceda con igual primor á su restauración, esta obra del siglo XIII, así como los capiteles encalados que en su interior se ven, de la época visigótica, siendo de lamentar no se traslade aquí, para encerrar estos monumentos, como se pensó al principio, la costosa verja de hierro que recientemente se ha construído para la fachada del Ayuntamiento, hoy sin objeto alguno, en parte puesta y otra parte desmontada.

Nuestra más cumplida enhorabuena al artífice bajo cuya dirección se ha efectuado esta restauración concienzuda y artística, el Sr. D. Aníbal González. Eso es restaurar, consolidar, sin quitar carácter ninguno á los monumentos.

MANUEL SERRANO,
Presbítero.

(De *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 17 de Febrero de 1917.)